

TRES ROMANCES PARA COMENTAR

ROMANCE DEL INFANTE ARNALDOS

¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el infante Arnaldos
la mañana de San Juan!

Andando a buscar la caza
para su falcón cebar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las velas trae de seda,
la ejarcia de oro torzal,
tablas de fino coral.
Marinero que la guía
diciendo viene un cantar
que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar;
los peces que andan al hondo,
arriba los hace andar,
las aves que van volando,
al mástil vienen posar.

Allí habló el infante Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
-“Por tu vida el marinero
dígame ora ese cantar.”
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
-“Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.”

ROMANCE DE FONTEFRIDA

Fontefrida, Fontefrida,
Fontefrida y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
sino es la tortolica
que está viuda y con dolor.

Por allí fuera a pasar
el traidor del ruiseñor,
las palabras que le dice
llenas son de traición:
-Si tú quisieses, señora,
yo sería tu servidor.
-Vete de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde,
ni en prado que tenga flor,
que si el agua hallo clara,
turbia la bebía yo;
que no quiero haber marido,
porque hijos no haya, no;
no quiero placer con ellos,
ni menos consolación.
¡Déjame, triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga
ni casar contigo, no!

Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores
sue en mis brazos los tenía.

Vi entrar señora tan blanca,
muy más que la nieve fría.

- ¿Por dónde has entrado, amor?

¿Cómo has entrado, mi vida?

Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.

- No soy el amor, amante:

la Muerte que Dios te envía.

- ¡Ay, Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!

- Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.

Muy de prisa se calzaba,
más de prisa se vestía;
ya se va para la calle,
en donde su amor vivía.

- ¡Ábreme la puerta, Blanca,
ábreme la puerta niña!

- ¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?

Mi padre no fue al palacio,
mi madre no está dormida.

- Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida;

la Muerte me está buscando,
junto a tí, vida sería.

- Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare
mis trenzas añadiría.

La fina seda se rompe;
la Muerte que allí venía:

- Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.

Flor nueva de romances viejos, Edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1982